

A photograph of a young child in a blue hoodie standing in a severely damaged classroom. The walls are cracked and peeling, and the floor is covered in rubble. Several wooden desks are visible in the background, and several backpacks, including one with a Dora the Explorer design, are on the floor in the foreground.

RESUMEN EJECUTIVO

ATAQUES A LA EDUCACIÓN 2018



Coalición Global para Proteger la Educación de Ataques

Este estudio es publicado por la Coalición Global para Proteger la Educación de Ataques (Global Coalition to Protect Education from Attack, GCPEA), formada en 2010 por organizaciones dedicadas a las áreas de educación en emergencias y en contextos de conflicto, educación superior, protección, derecho internacional de los derechos humanos y derecho internacional humanitario, en respuesta ante la persistencia de los ataques contra instituciones educativas, sus estudiantes y su personal en países afectados por conflictos e inseguridad.

GCPEA es una coalición de organizaciones que incluye a: Human Rights Watch y Save the Children, como copresidentes, Council for At-Risk Academics (Cara), Education Above All Foundation (EAA), el Instituto de Educación Internacional (Institute of International Education, IIE), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). GCPEA es un proyecto de Tides Center, una organización sin fines de lucro constituida en virtud del apartado 501(c)(3).

El presente estudio se elaboró a partir de investigaciones independientes realizadas por GCPEA. Se llevó a cabo con independencia de las distintas organizaciones miembros que integran el Comité Directivo de GCPEA y no refleja necesariamente la opinión de estas.

COLABORADORES

Directora de investigación: Amy Kapit

Coordinadora inicial de investigación: Andrea Mazzarino

Equipo de investigación: Cristal Downing y Anji Manivannan

Investigadores y autores que colaboraron: Micah Chabowski, Courtney Clark, Jennifer Cotton, Allison Cowie, Abdallah Ewis, Cate Dorigan, Sébastien Hine, Dana Marrero, Veera Mitzner, Christine Monaghan, Christopher Sfetsios, Siobhan Smith, Patrick Spauster, Chloe Suberville y Nang Thwe

Editor de estilo: Dody Riggs

Diseñador: Rafael Jiménez

AGRADECIMIENTOS

GCPEA desea expresar su agradecimiento a los miembros de su Secretaría, del Grupo de Trabajo sobre Seguimiento y Presentación de Informes y del Comité Directivo que brindaron observaciones y asesoría sobre este proyecto, así como a los integrantes del personal y consultores de organizaciones miembros que revisaron y aportaron comentarios a los perfiles de países, como Véronique Aubert, Sébastien Hine, Peter Klanduch, Maleiha Malik, Zama Neff, Diya Nijhowne, James Ross, Gisela Schmidt-Martin, Bede Sheppard, Margaret Sinclair, Sarah Willcox y Stephen Wordsworth.

Education Above All Foundation, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega y un donante anónimo realizaron generosos aportes económicos que hicieron posible este informe. EAA trabaja en la prevención de ataques a la educación en alianza con GCPEA desde 2011. La Escuela de Salud Pública Mailman de la Universidad de Columbia colaboró con el informe mediante investigaciones en áreas concretas. NoVo Foundation también ha apoyado el trabajo de GCPEA.

التعليم | education
فوق | above
الجميع | all

 COLUMBIA UNIVERSITY | MAILMAN SCHOOL of PUBLIC HEALTH

RESUMEN EJECUTIVO

ATAQUES A LA EDUCACIÓN 2018

Estudio global de las amenazas o instancias de uso deliberado o indiscriminado de la fuerza contra estudiantes, docentes, académicos, personal auxiliar educativo y de transporte o funcionarios de educación, y contra escuelas, universidades y otras instituciones educativas, perpetradas con fines políticos, militares, ideológicos, sectarios, étnicos o religiosos entre 2013 y 2017.

Ataques a la educación y uso militar de escuelas y universidades en los países analizados, 2013-2017

■ Países muy gravemente afectados

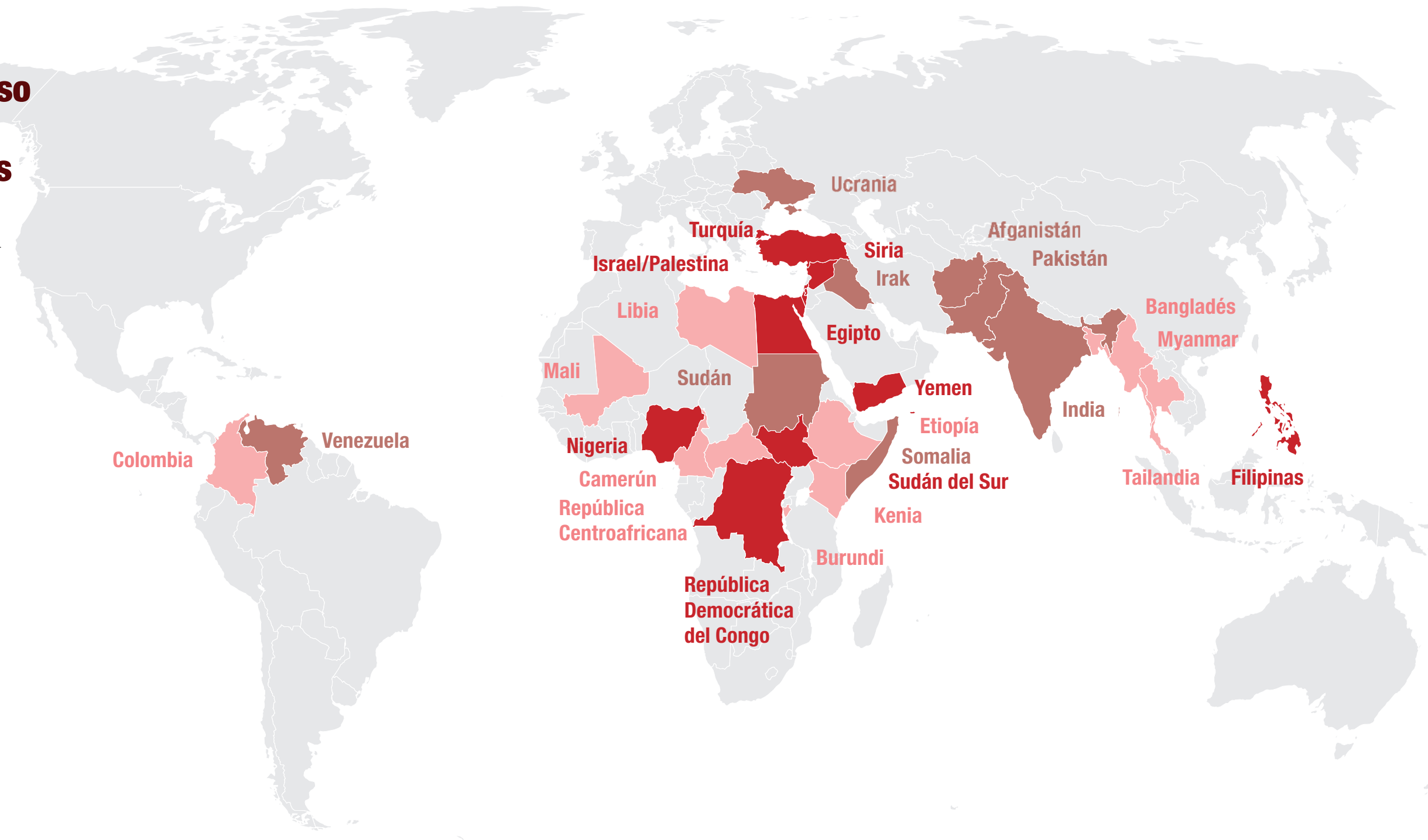
Países donde se documentaron 1.000 o más incidentes de ataques a la educación o de uso militar de establecimientos educativos, o donde 1.000 o más estudiantes y otros miembros del personal educativo sufrieron daños por ataques contra la educación.

■ Países gravemente afectados

Países donde se documentaron entre 500 y 999 incidentes de ataques a la educación o de uso militar de establecimientos educativos, o donde entre 500 y 999 estudiantes y otros miembros del personal educativo sufrieron daños por ataques contra la educación.

■ Países afectados

Países donde se documentaron menos de 500 incidentes de ataques a la educación o de uso militar de establecimientos educativos, o donde menos de 500 estudiantes y otros miembros del personal educativo sufrieron daños por ataques.



RESUMEN EJECUTIVO

El 14 de abril de 2014, un grupo de combatientes de Boko Haram se presentó durante la noche en mi poblado en Chibok, mientras los lugareños dormían. Entraron en la localidad efectuando disparos, pero en ese momento yo me encontraba durmiendo en la escuela donde estudio, y no los escuché.

Mi amiga me despertó. Me dijo, “Joy, ¿no escuchas lo que sucede fuera del portón?” ... Esa fue la primera vez que escuché las voces de los combatientes de Boko Haram. Vociferaban y disparaban sus armas.

Todas estábamos asustadas. Rezamos por nuestras familias en casa, y le pedimos a Dios que los protegiera donde sea que estuvieran.

Mientras deliberábamos qué hacer, entró un hombre. Intentamos huir, pero nos dijo que era policía y que podíamos confiar en él, que iba a protegernos de lo que sucedía afuera. Nos pidió que lo acompañáramos, y así lo hicimos.

¡Pero nos mintió! No era policía. Era un miembro de Boko Haram.

Luego, empezaron a entrar desde todos lados muchos miembros de Boko Haram. Nos dijeron que teníamos que colaborar con ellos porque son personas que matan sin piedad. Nos indicaron que los siguiéramos, nos subieron a tres camiones grandes y nos llevaron de la escuela.

Recé y le pedí a Dios que me salvara. Él respondió a mi plegaria. Salté del camión y corrí durante horas y horas para poder escapar. En el trayecto, me encontré con dos de mis compañeras que también habían saltado de los vehículos. Seguimos corriendo juntas.

Mientras corríamos, nos pasó un hombre en motocicleta. Hicimos que se detuviera y le pedimos ayuda. Él nos llevó de regreso a Chibok.

Cuando pienso en esa noche terrible, rezo por la seguridad de todos los alumnos en las escuelas en cualquier sitio. Sé lo que se siente —y es algo muy feo— cuando lo único que deseabas era estudiar y cumplir tus sueños, y luego de repente, en pocos minutos, tus esperanzas y aspiraciones terminan por el piso, como una hoja que cae de un árbol.

—JOY BISHARA, PALABRAS ANTE EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU,
13 DE OCTUBRE DE 2017



Fotografía extraída de un video de Boko Haram que presuntamente muestra a un grupo de niñas, cuatro semanas después de que esa organización se las llevara por la fuerza de la escuela a la que asistían en la localidad nororiental de Chibok, Nigeria, en abril de 2014.

© 2014 AP Photo/Archivo

En la noche del 14 de abril de 2014, Joy Bishara y más de 270 de sus compañeras fueron secuestradas por miembros del grupo armado extremista Boko Haram en una escuela secundaria para mujeres gestionada por el gobierno en Chibok, Nigeria. Los hombres que atacaron la escuela, algunos vestidos con uniformes policiales, afirmaron haber recibido información de que la institución sería atacada y que estaban allí para trasladar a las jovencitas hasta un lugar seguro. En vez de ello, las secuestraron y destruyeron la escuela.

De las jovencitas, 57 pudieron escapar —incluida Joy— poco después de ser secuestradas, pero más de 200 siguieron cautivas durante años. En los meses y años siguientes, el secuestro captó la atención internacional y originó la campaña “Devuélvannos a Nuestras Niñas”. Como resultado de negociaciones, en 2016 y 2017 se liberó a cerca de 100 de las jovencitas, pero el paradero de más de 100 seguía siendo desconocido cuando se redactó este documento.

Las jovencitas en la escuela secundaria en Chibok no fueron las únicas que arriesgaban sus vidas para estudiar y aprender. **Los ataques a estudiantes, docentes, profesores, escuelas y universidades, así como el uso de escuelas y universidades para fines militares, son comunes en muchos países. En algunos, la situación se está agravando.**

Esta edición de *Ataques a la Educación*, la cuarta de la serie, analiza instancias de uso real o amenazas de uso de la fuerza contra estudiantes, docentes, personal de educación o establecimientos y materiales educativos. El informe, que realiza un seguimiento de los ataques a la educación y el uso militar de escuelas y universidades en todo el mundo, muestra que, entre 2013 y 2017, en estos hechos murieron o resultaron heridos miles de estudiantes y educadores, y se dañaron o destruyeron cientos de escuelas y centros de educación superior.



Acumulación de bolsas de arena delante de las ventanas de un aula en una escuela en la línea de conflicto en Marinka, Ucrania, mientras policías armados patrullan el predio y el ingreso escolar a modo de protección.

© 2017 Ashley Gilbertson / VII para UNICEF

Cada uno de los 28 países que se mencionan en este informe sufrió al menos 20 ataques a la educación entre 2013 y 2017, el período contemplado por el presente estudio. Estos países son: Afganistán, Bangladés, Birmania, Burundi, Camerún, Colombia, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Irak, Israel/Palestina, Kenia, Libia, Mali, Nigeria, Pakistán, República Centroafricana (RCA), República Democrática del Congo (RDC), Siria, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Tailandia, Turquía, Ucrania, Venezuela y Yemen.

GCPEA identificó ataques a la educación en 74 países, incluidos los 28 presentados en el informe. En 13 países se informaron al menos cinco, pero menos de 20, incidentes de ataques a la educación en los cuales al menos un hecho fue un ataque directo o provocó la muerte de, como mínimo, una persona. En otros 33 países se documentaron incidentes aislados de ataques a la educación.

Los ataques a la educación pueden cometerse por motivos políticos, militares, ideológicos, sectarios, étnicos o religiosos. Como se muestra en la historia de Joy, los ataques han herido, matado y traumatizado a estudiantes y personal educativo, y han dañado y destruido edificios de escuelas y universidades. El uso de escuelas y universidades para fines militares puede convertir a los edificios en blanco de ataques por parte de fuerzas contrarias, y poner en riesgo la vida de estudiantes y docentes. Además del riesgo de muerte y lesiones, el uso militar de establecimientos educativos a menudo impide que los estudiantes accedan a la educación. Más allá de estos impactos inmediatos, los ataques a la educación y el uso militar de escuelas y universidades limitan el acceso a las oportunidades educativas, menoscaban la calidad de la enseñanza y obstaculizan el progreso y el desarrollo social.

La cuarta edición de *Ataques a la Educación* se elaboró a partir de dos estudios publicados por la Unesco en 2007 y 2010, y un tercer estudio publicado por la Coalición Global para Proteger la Educación de Ataques (Global Coalition to Protect Education from Attack, GCPEA) en 2014. En los últimos 10 años desde que empezó la serie, en muchos sitios la denuncia de ataques se incrementó significativamente. Por consiguiente, analizar los ataques en ese período resultó complejo, pues las tendencias aparentes podrían reflejar cambios en el acceso a la información, en vez de aumentos o reducciones reales de la cantidad de ataques. No obstante, en la mayor medida en que ha sido posible, este estudio compara patrones globales de ataques a la educación ocurridos en el período entre 2013 y 2017 con los informados en el estudio anterior. Para ello, utiliza una metodología similar a la de la edición de 2014, que se basa en tres métodos de investigación: la búsqueda de informes de organismos de la ONU, organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones de derechos humanos y de seguimiento; la búsqueda de información en los medios; y entrevistas con grupos que recopilan datos en los países analizados y con expertos de país.

La cantidad general de incidentes documentados en *Ataques a la Educación 2018* sugiere que la violencia contra estudiantes, educadores y sus instituciones aumentó en todo el mundo entre enero de 2013 y diciembre de 2017, respecto del período comprendido entre 2009 y mediados de 2013 que se analiza en *Ataques a la Educación 2014*.

El presente estudio concluyó que se informaron más de 1.000 ataques individuales a la educación o casos de uso militar de escuelas o universidades, o casos de 1.000 o más estudiantes, docentes u otros integrantes del personal educativo que sufrieron daños en 9 países: Egipto, Filipinas, Israel/Palestina, Nigeria, República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Siria, Turquía y Yemen.

El perfil de cada país incluye información sobre seis categorías de ataques a la educación, según resulta relevante:

- Ataques físicos o amenazas de ataques contra escuelas.
- Ataques físicos o amenazas de ataques contra estudiantes, docentes y otro personal educativo.
- Uso militar de escuelas y universidades.
- Reclutamiento infantil en las escuelas y universidades o en el trayecto desde y hacia estos establecimientos.
- Violencia sexual perpetrada por partes armadas en las escuelas y universidades o en el trayecto desde y hacia estos establecimientos.
- Ataques contra la educación superior.

Los países donde más se informaron ataques contra escuelas fueron la República Democrática del Congo, Israel/Palestina, Nigeria y Yemen. Por ejemplo, la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) informó en diciembre de 2017 que 256 escuelas habían sido totalmente destruidas y otras 1.413 parcialmente dañadas en Yemen .

“La escuela entera tembló”.

Muhammad Al-Anadani, docente en el Centro de Capacitación y Rehabilitación de la Infancia en Alepo, Siria, describió a los periodistas lo que había ocurrido el 3 de mayo de 2015, cuando su escuela fue atacada con una bomba de barril: “Era el horario de receso y yo estaba en la administración. Escuché que en la calle la gente gritaba ‘¡Cuidado! ¡Están bombardeando!’ . No nos dimos cuenta de que el objetivo éramos nosotros. Estábamos bastante calmados, pero el sonido de la bomba de barril se sentía cada vez más cerca y entonces escuchamos una explosión aterradora. La escuela entera tembló y yo me desplacé rápido hasta el otro lado de la sala. Escuché los gritos de los niños. Salí de la oficina corriendo y lo que vi fue espantoso. Por un instante, creí que todos habían muerto. Entonces corrí para ayudar a los paramédicos y sacar a los sobrevivientes de la escuela. Más tarde, me enteré de que nueve niños y dos maestros habían perdido la vida” .

Diversos informes sugirieron que estudiantes y educadores fueron atacados como objetivos individuales principalmente en Afganistán, Filipinas, Israel/Palestina y Nigeria. En Afganistán y Nigeria, estos hechos incluyeron ataques mortales contra personas específicas, secuestros o amenazas. En Israel/Palestina, era más frecuente que estudiantes, docentes y personal educativo resultaran heridos o fueran detenidos al participar en protestas contra la presencia de militares y colonos en las escuelas y en las inmediateces de estas. En Filipinas, estudiantes de comunidades indígenas enfrentaron intimidación y acoso por parte de miembros de fuerzas armadas y grupos paramilitares. La red de defensa indígena Save Our Schools [Salven Nuestras Escuelas] documentó que se intensificaron las amenazas y los actos de hostigamiento por parte de miembros de las Fuerzas Armadas de Filipinas y grupos paramilitares asociados, que se dirigieron contra estudiantes y docentes de comunidades indígenas..

“Vamos a cortarte en pedazos hasta que mueras”.

Human Rights Watch informó, en 2015, que en el campus de Talaingod de Mindanao Interfaith School Foundation Academy, en Filipinas, estudiantes y docentes habían sufrido intimidaciones y hostigamiento por parte de soldados desde el año 2012. Un docente manifestó a Human Rights Watch que un grupo de soldados y miembros de la organización paramilitar Alamara lo interceptó cuando se dirigía a la escuela el 5 de enero de 2015. Según contó, le dijeron: “Si cruzas, vamos a cortarte en pedazos hasta que mueras” .



El uso militar de escuelas o universidades se informó al menos una vez en 29 países, que incluyen 24 de los analizados en el presente informe: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Burundi, Camerún, Colombia, Costa de Marfil, Etiopía, Filipinas, India, Irak, Israel/Palestina, Kenia, Líbano, Libia, Mali, Níger, Nigeria, Paquistán, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Siria, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Turquía, Ucrania, Yemen y Zimbabue. Incluyeron casos en los cuales integrantes de fuerzas armadas o grupos armados externos al Estado utilizaron las escuelas como bases, cuarteles, refugios temporales, puestos de combate, instalaciones para el almacenamiento de armas, centros de detención e interrogatorios o instalaciones de entrenamiento militar.

“Usaban nuestra escuela como retrete”.

En 2016 y 2017, Human Rights Watch documentó la ocupación de escuelas en la República Centroafricana por parte de combatientes Seleka, combatientes antibalaka y fuerzas de las Naciones Unidas. Una autoridad escolar describió a Human Rights Watch los efectos duraderos que los combatientes antibalaka causaron en su escuela cuando ocuparon el edificio entre fines de 2014 y octubre de 2016: “Destruyeron escritorios y sillas. Logramos que se retiraran de uno de los edificios y entonces pudimos volver a poner la escuela en funcionamiento. Pero igualmente ocupaban la mitad de la escuela y destruyeron el edificio. Fumaban marihuana todo el día y afirmaban estar a la espera del DDR [desarme, movilización y reintegración]. Salían a la carretera principal y bloqueaban el paso, detenían vehículos y les sacaban dinero a punta de pistola. Usaban nuestra escuela como retrete. Usaron al menos 75 escritorios como leña para hacer fuego. Cuando el edificio haya sido reparado, volveremos a utilizarlo”.

Combatientes de Seleka MPC (Movimiento Patriótico de África Central) usan un pupitre sacado de la escuela local en Mbrès, provincia de Nana-Grébizi, en la República Centroafricana, en marzo de 2017. Las tres escuelas de la localidad habían estado cerradas desde 2013 debido a la presencia de combatientes, la falta de docentes y las tensiones entre grupos armados.

© 2017 Edouard Dropsy para Human Rights Watch

Las limitaciones en la información proporcionada hicieron que resultara difícil evaluar en qué medida las escuelas sirvieron de ámbito para el **reclutamiento de niños o la violencia sexual**. No obstante, GCPEA halló **señalamientos de reclutamiento de niños en 16 de los países analizados en el presente informe**: Afganistán, Colombia, Filipinas, Irak, Kenia, Mali, Nigeria, Pakistán, República Democrática del Congo, Siria, Somalia, Sudán del Sur, Tailandia, Turquía, Ucrania y Yemen.

Niños y adultos de ambos sexos fueron víctimas de violencia sexual perpetrada por partes armadas en entornos escolares o universitarios. GCPEA identificó informes que señalaban a partes en conflictos como responsables de actos de **violencia sexual que tuvieron lugar en escuelas y universidades o en el trayecto desde o hacia estas instituciones en 17 países** analizados en el informe: Afganistán, Birmania, Burundi, Camerún, Colombia, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Irak, Mali, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sudán del Sur, Venezuela y Yemen. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, el Grupo Integrado de Educación denunció que miembros de una milicia secuestraron a 17 niñas de escuelas primarias en 2017 y las sometieron a violaciones sexuales durante varios meses.

Las niñas y las mujeres fueron objetivos específicos por su género, no solo como víctimas de violencia sexual, sino también en los casos en que grupos armados se opusieron a la educación femenina. **Niñas y mujeres fueron blanco de ataques a la educación por su género en al menos 18 de los 28 países** incluidos en este informe: Afganistán, Birmania, Camerún, Colombia, Egipto, Filipinas, India, Irak, Libia, Mali, Nigeria, Pakistán, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Siria, Sudán del Sur, Venezuela y Yemen. Estas agresiones incluyeron violencia sexual y otras formas de ataques a la educación. Por ejemplo, en julio de 2016, un agresor no identificado que se desplazaba en motocicleta arrojó ácido en los ojos a tres jovencitas que estudiaban en una escuela secundaria de la provincia de Herat, en Afganistán.

El 24 de octubre de 2016, en su ceremonia de graduación, alumnos del departamento de ingeniería química de la Universidad de Bengasí, en Libia, posan junto a municiones y explosivos desactivados frente a un edificio universitario destruido durante los combates.

© 2016 Abdullah Doma/AFP/Getty Images



Se informó un número elevado de ataques al personal educativo y a la infraestructura de instituciones de nivel superior en todos los países analizados en la investigación, incluidos **ataques a edificios de educación superior en 20 países: Afganistán, Bangladés, Camerún, Colombia, Egipto, Etiopía, Filipinas India, Iraq, Israel/Palestina, Kenia, Libia, Nigeria, Pakistán, Siria, Somalia, Tailandia, Ucrania, Venezuela y Yemen.** En Bangladés, por ejemplo, se informaron aproximadamente 28 atentados con explosivos en la Universidad de Dacca solo durante los tres primeros meses de 2015. **Miembros del personal de educación superior fueron atacados en todos los países analizados** en este informe. Algunos de estos ataques consistieron en la represión violenta de protestas relacionadas con la educación, en las cuales estudiantes o integrantes del personal educativo resultaron heridos.

Agresiones armadas contra estudiantes universitarios en sus habitaciones

En la mañana del 1 de diciembre de 2017, talibanes armados atacaron el Instituto de Capacitación en Agricultura en Peshawar, Pakistán. Un estudiante manifestó al periódico *Dawn*: “Yo me encontraban durmiendo. Cuando escuchamos los disparos, cerramos rápidamente la puerta de nuestra habitación e hicimos algunas llamadas telefónicas para averiguar qué ocurría. Nos dijeron que las personas que estaban afuera eran terroristas y que debíamos mantener la puerta de nuestra habitación cerrada... Los terroristas dispararon contra todas las personas que estaban caminando por los alrededores y derribaron puertas para agredir a estudiantes. Afortunadamente, el personal de seguridad pudo llegar al hostal antes de que estos hombres entraran en nuestra habitación... Por eso estamos vivos”. Si bien, cuando se produjo el ataque, muchos estudiantes habían regresado a sus hogares por la proximidad de un día festivo, nueve personas perdieron igualmente la vida. Entre los fallecidos hubo, como mínimo, seis estudiantes, y al menos 35 personas resultaron heridas.

Informar los ataques a la educación y sus devastadores efectos se ha vuelto más común, y lo mismo ha ocurrido con las iniciativas para prevenir estos ataques y abordar su impacto. Quizás esta atención se haya vuelto más evidente en los compromisos específicos asumidos por más de un tercio de los Estados Miembros de la ONU (hasta el momento) con el fin de proteger a estudiantes, docentes, escuelas y universidades frente a ataques. Hasta abril de 2018, 74 Estados habían adherido a la Declaración sobre Escuelas Seguras, un compromiso político intergubernamental para proteger la educación durante períodos de conflicto armado. Además de esta amplia adhesión, cada vez son más los Estados que implementan los compromisos asumidos en la declaración modificando leyes o reformando políticas militares o de educación.

El Consejo de Seguridad de la ONU, la Asamblea General de la ONU, organismos de tratados de la ONU, tribunales internacionales y organizaciones humanitarias y de asistencia, a su vez, prestaron considerable atención a los ataques a la educación y al uso militar de escuelas y universidades.

Aunque estos avances son destacables, es necesario continuar trabajando para proteger a estudiantes, educadores e instituciones de enseñanza de los ataques a la educación y el uso militar.

RECOMENDACIONES

A fin de proteger la educación con mayor eficacia, la GCPEA insta a Estados, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil a adoptar las siguientes medidas:

- Adherir a la Declaración sobre Escuelas Seguras, implementarla y apoyarla, a efectos de asegurar que todos los estudiantes y educadores —hombres y mujeres— puedan aprender y enseñar en condiciones seguras.
- Evitar el uso de escuelas y universidades para fines militares, lo cual incluye implementar las *Directrices para Prevenir el Uso Militar de Escuelas y Universidades durante Conflictos Armados*.
- Intensificar la supervisión y la presentación de informes sobre ataques a la educación, lo cual incluye desglosar datos por tipo de ataque a la educación, sexo, edad y modalidad de institución educativa, a fin de mejorar las iniciativas para prevenir los ataques a la educación y responder a ellos.
- Investigar de manera sistemática los ataques a la educación y juzgar a los responsables.
- Brindar asistencia no discriminatoria a todas las víctimas de ataques a la educación, tomando en cuenta las diferentes necesidades y experiencias de hombres y mujeres.
- Asegurar que la educación promueva la paz en lugar de desencadenar conflictos, y que brinde protección física y psicosocial a estudiantes, lo cual incluye abordar los estereotipos de género y las barreras que puedan propiciar y exacerbar los ataques a la educación o suscitarse después de este tipo de ataques.
- En los casos en que resulte posible, mantener un acceso seguro a la educación durante períodos de conflicto armado, entre otras cosas, trabajando con comunidades escolares y universitarias y con todas las demás partes interesadas pertinentes para desarrollar estrategias de reducción del riesgo y planes integrales de seguridad de las personas y de los bienes orientados a los ataques a la educación.

AL EXPONER ANTE EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU EL 13 DE OCTUBRE DE 2017, JOY BISHARA INSTÓ A QUE SE PROTEJA A LA EDUCACIÓN:

Las escuelas deben estar protegidas. Los estudiantes deben sentirse seguros. Es importante que puedan estudiar y esforzarse para alcanzar sus sueños sin temores. Solo así podrán salir al mundo y transformarlo. Espero que ningún otro estudiante tenga que pasar por lo que yo viví. Y rezo para que así sea.

Estudiantes juegan en el patio de una escuela que ha sido dañada en la zona rural oriental de Aleppo, Siria, en septiembre de 2017.

© 2017 Khalil Ashawi/REUTERS





(Portada) Niño sirio contempla un aula de escuela dañada tras un ataque aéreo ocurrido el 7 de marzo de 2017 en la localidad de Utaya, bajo control de fuerzas opositoras, cerca de la ciudad de Damasco.

© 2017 Amer Almohibany /AFP/Getty